



**ESTADO  
DE LA EDUCACIÓN**

---

**Informe Estado de la Educación 2025**

---

## **Investigación**

---

Más allá del aula: realidades  
y desafíos de la docencia en  
Costa Rica

**Investigadores:**

Etty Kaufmann Kappari

Rodrigo Soto González

San José | 2025



370

K21m

Kaufmann Kappari, Ety

Más allá del aula: realidades y desafíos de la docencia en Costa Rica / Ety Kaufmann Kappari, Rodrigo Soto González. -- San José, C.R. : CONARE - PEN, 2025.

1 recurso en línea (19 páginas): archivos de texto PDF, 400 KB

ISBN 978-9930-654-25-5

Investigación para el Informe Estado de la Educación 2025

1. EDUCACIÓN. 2. DOCENCIA. 3. PERSONAL DOCENTE. 4. POLÍTICA EDUCATIVA. 5. COSTA RICA. I. Soto González, Rodrigo. II. Título.



### Información de los autores:

**Ety Kaufmann Kappari.** <https://orcid.org/0009-0004-0506-5556>

**Rodrigo Soto González.**

Esta obra se comparte bajo la licencia  
**Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual**  
(CC-BY-NC-SA)



Permite usar una obra para crear otra obra o contenido, modificando o no la obra original, siempre que se cite al autor, la obra resultante se comparta bajo el mismo tipo de licencia y no tenga fines comerciales

## Contenido

Descargo de responsabilidad .....	4
Sobre el equipo de investigación.....	4
Introducción.....	4
Condiciones de contratación .....	5
Desplazamientos geográficos.....	7
Las implicaciones personales y familiares de la profesión docente .....	9
Condiciones de trabajo en el aula .....	12
Cierre y recomendaciones .....	17
Referencias bibliográficas .....	19

## Descargo de responsabilidad

Esta investigación se realizó para el *Décimo Informe Estado de la Educación (2025)*. El contenido es responsabilidad exclusiva de su autor, y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

## Sobre el equipo de investigación

**Etty Kaufmann Kappari.** Doctorante en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Es Psicóloga Clínica y cuenta con dos maestrías: una en Criminología y otra en Sociología Jurídico Penal. Entre 2009 y 2018 dirigió varias investigaciones en la Universidad de Costa Rica. Ha publicado artículos en revistas especializadas y en 2022 publica el libro *Invisibles, historias de adolescentes que cometieron homicidio* con la Editorial Abyad.

**Rodrigo Soto González.** Maestría en escritura de guiones cinematográficos por la Universidad Autónoma de Madrid. Escritor con más de una veintena de obras publicadas, particularmente de narrativa de ficción. Autor y editor de varias colecciones de historias o relatos de vida.

## Introducción

Quienquiera que se lo proponga podrá encontrar, sin mucha dificultad, publicaciones y debates sobre las políticas educativas en Costa Rica, el financiamiento de la educación pública y los desafíos que enfrenta el sistema educativo. Sin embargo, es más difícil adentrarse en la vida de quienes, ya sea por vocación, por circunstancias del destino o por una combinación de ambas, dedican o han dedicado su vida a la docencia.

Para dar voz a esta dimensión pocas veces explorada, surge el proyecto titulado *En la línea de fuego: relatos de vida de docentes de Costa Rica*, realizado en el curso del año 2024 con el apoyo financiero del Colegio de Costa Rica del Ministerio de Cultura y Juventud. Mediante entrevistas a profundidad con quince docentes de instituciones urbanas y rurales, se buscó iluminar, como quien enfoca una luz desde lo alto hacia un punto específico, aquellos aspectos de la educación que suelen permanecer en la sombra. Los relatos de vida que emergen de

estas conversaciones trascienden las cifras y las estadísticas y ofrecen una mirada personal a los desafíos, logros y emociones que definen la labor educativa. Las historias revelan la dimensión humana de dedicarse a la enseñanza y exponen una realidad que va más allá de los números ofreciendo testimonios invaluable. Como advirtió Walter Benjamín, “cuando se enaltece la información y se anula la narración, se pierde la riqueza más grande para el avance del pensamiento.”

A partir de estos relatos de vida, se identificaron al menos cuatro cuestiones centrales que evidencian los retos que enfrentan muchos docentes en el ejercicio de su labor. Estos incluyen las condiciones de contratación, los desplazamientos geográficos que deben enfrentar los docentes por la administración del Ministerio de Educación Pública, las implicaciones personales y familiares de la profesión, y, por último, pero no menos importante, las condiciones de trabajo en el aula. A continuación, se exponen algunos extractos de las entrevistas que abordan los temas antes señalados los cuales fueron definidos en coordinación con el Equipo Técnico del Estado de la Educación como un aporte especial para el X Informe (2025).

### **Condiciones de contratación**

En Costa Rica, muchos docentes enfrentan serias dificultades debido a las contrataciones interinas, basadas principalmente en sustituciones temporales por incapacidades, lo que genera alta rotación y escasa estabilidad laboral. Esta dinámica obliga a estos docentes a trasladarse constantemente entre centros educativos, lo que impide que se integren adecuadamente a las comunidades escolares. A esta inestabilidad se suma la falta de acompañamiento institucional: en algunos casos, los docentes llegan a centros que no conocen en comunidades alejadas de sus hogares, y no reciben una inducción adecuada ni una orientación mínima por parte del personal administrativo. Tal ausencia de apoyo dificulta aún más su labor, especialmente al tratar de establecer vínculos con estudiantes, colegas, padres de familia y directivos.

“Todo el año trabajé puras incapacidades. En la escuela El Cocal de Quepos un mes; luego trabajé en la escuela La Laguna y en la escuela Pacuar, un mes. Trabajé en la escuela de la Alfombra, que ahí se llama Tinamastes y en la escuela de Platanillo. Hacía una incapacidad y al mes ya me iba. Por eso siento que tal vez no pude hacer mucho, porque donde yo me iba adaptando, ya se me vencía la incapacidad y tenía que ir a otra escuela y mientras me adaptaba y conocía al director o a la directora, ya prácticamente se me vencía el nombramiento. El pago se me atrasaba mucho porque a veces no subían las incapacidades a tiempo; para Manuel Antonio duré mes y medio sin salario y tenía que viajar, estar yendo hasta allá, más la comida, la alimentación... Tenía que ver qué comía y sin salario era bastante difícil.” **Sianeth Granados**

“En el MEP es así: Usted concursa y dice qué zonas quiere trabajar. Diay por la situación económica de uno, que necesita trabajar, uno marca “abierto”. Todo: Guanacaste, Puntarenas, Alajuela, Heredia, San José... Limón y San José no marcaba porque no me gusta la ciudad. Entonces todas las demás provincias yo las marcaba. Entonces el MEP llama y ofrece “interina”, dice: “se le nombró en tal lado, ¿acepta o no acepta?” - **Jessica García Céspedes**

“Dejé un currículum de una página sin nada, ni experiencia ni nada y me llamaron para un primero de febrero para trabajar en una incapacidad de maternidad, en el Colegio Mario Vindas en San Pablo de Heredia. Y lo hice de jefa, sin saber nada de nada.” **Angie Fonseca**

“Me nombraron en el colegio de Río Claro y resulta que fui la semana de reuniones, la semana antes de que entraran las clases, y en eso llegó un profesor nombrado en propiedad, y este chavalo ‘¡hasta luego!’ Pasé todo el 99 sin nombramiento, yo me quedaba ahí en la casa, pero siempre fui luchador, o sea, yo no supe lo que era estar de vago en la casa, nunca. Me tocó quedarme, estar en la casa, yo me encerraba; cuando llegaba mi esposa abría las cortinas y me pasaba la crisis, tal vez no fue una depresión, pero yo diría que vergüenza.” **Albán Fonseca**

“Como a los tres años de haber sacado mi licenciatura me llamaron de un colegio privado, María Auxiliadora en Paseo Colón. Al año siguiente ya me vinieron las ofertas de lo que sería la enseñanza pública, ya estaba en concurso. En el de San Isidro de Heredia ya entré como licenciado, estuve 5 años de interino. Y cuando a los cinco años, casi que tenía acceso a

alcanzar una propiedad ahí, por cuestiones políticas me reemplazaron, vino otra persona en propiedad que tenía menos categoría que yo.” **Rafael Rubí**

“Soy de Sepecue, Alta Talamanca... Me di cuenta de que estaba la UNED cerca, como a dos comunidades de donde yo vivía, entonces fue ahí donde me matriculé para estudiar primero y segundo ciclo. Empecé y un año después me dicen que en otra comunidad, en una montaña más o menos como a otras 5 horas para allá, estaban ocupando un docente. Y como en ese tiempo no se solicitaba tener universidad, solo que tuviera la secundaria completa, fui a la entrevista y me dicen: “tenemos tres opciones, puede dar clases en estudios sociales, en matemáticas o en español”, y yo tenía apenas un año de estar estudiando en la UNED primero y segundo ciclo y ese era un puesto para secundaria. Entonces recuerdo que me decidí por español, que era una asignatura que me gustaba. El supervisor me dice “firme aquí, y la otra semana pasa a trabajar”, y recuerdo que firmé, y sí, en una semana ya me estaban diciendo que yo tenía un puesto en el colegio, que era el Liceo Rural de Katsi.” **Noemy Reyes.**

## **Desplazamientos geográficos**

Los desplazamientos geográficos son uno de los mayores desafíos para los docentes en Costa Rica, especialmente cuando las contrataciones los obligan a mudarse a regiones lejanas a sus hogares. Esta movilidad, que muchas veces implica largos y agotadores viajes, puede generar situaciones extremas que ponen en riesgo el bienestar físico y emocional de los educadores. La experiencia de desplazarse a zonas rurales, donde las infraestructuras de transporte son precarias, les obligan a adaptar su vida personal y profesional a un sistema que no garantiza condiciones mínimas de estabilidad. Además, las largas distancias no solo afectan la logística diaria, sino también la posibilidad de mantener un equilibrio entre el trabajo, la familia y el crecimiento profesional.

“Otro día me llamaron de San José, igual, para ofrecerme un trabajo en Coronado, y hago yo: “de Coronado a Pérez Zeledón, está más cerca. De Limón hasta Pérez Zeledón duro seis horas y me están haciendo ride los trailereros.” Porque yo no tenía tanta plata, no tenía posibilidad de nada. Entonces el esposo de una hermana de la Iglesia era camionero, él me conoció y hablaba con otros camioneros que me hacían ride desde Limón hasta Pérez Zeledón. Alguien dijo que yo

era profesor pero que no me estaban pagando todavía y todos se pusieron a ayudarme; fue una experiencia de pocas veces en la vida y yo tengo que ser agradecido porque he topado con gente que ha visto algo en mí y han sido muy generosos conmigo. Fue una experiencia muy muy bella, la verdad... En Limón estuve como dos meses.” **Adrián Cárdenas**

“Era un mes de permiso en una escuela en Bahía Drake, que está lejísimos de aquí, y yo dije: lo voy a hacer, y me fui. Era una incapacidad, me fui con mi papá y me llevé mis cositas. Me iba a llevar a mis hijos, iba a alquilar un lugar y una prima me los iba a cuidar, pero yo fui con mi papá y cuando llegué, empecé a ver que había culebras y que para sacar a mis hijos al hospital había que cruzar en bote... Yo dije: “no, ¿se me muere un chiquito aquí!”, y dije: “No, primero están mis hijos...” Y después renuncié, no pude.” **Sianeth Granados.**

“Tenía casa en Cariari, pero entraba ahí los lunes y salía los viernes, y a veces hay que salir a media semana, depende si a usted le piden documentación, el acceso es carísimo, incómodo. Desde Cariari agarraba el bus a las 4 de la mañana, llega hasta el río y de ahí en bote otra hora. El bus dura dos horas, muy malo el camino.” **Yadira Garita**

“En el 2021 me vuelvo a quedar sin nombramiento y me llaman del CTP de Jacó. Ahí trabajé un año también. Estaba súper asustada porque Lian, mi hijo menor, tenía como dos años y medio, una cosa así, cuando empecé a trabajar ahí y yo tenía que aceptarlo porque no me quería quedar botada tampoco: si yo empezaba a rechazar, nunca me iban a tomar en cuenta. Tenía 24 lecciones y gracias a Dios solo me tenía que quedar dos noches, porque trabajaba miércoles, jueves y el viernes no era el día completo, entonces el miércoles me iba a las 3:30 de la mañana, salía de San Isidro en el carro, llegaba allá, daba las clases, me quedaba a dormir donde una compañera y el jueves daba clases y el viernes me regresaba. A veces los viernes me los daban virtual y a veces no, porque todavía estaba el asunto de la pandemia, entonces hasta el mismo jueves me venía a veces, porque el viernes solo daba como cuatro lecciones.” **Sianeth Granados**

“Tenía que dar la vuelta por Jicaral. Entonces yo tenía que agarrar un bus a las 5 pm de la tarde los domingos, y ese bus a veces llegaba a las 11 pm. A veces ni siquiera llegaba. Una vez dormimos en un bar de Playa Maderos todos los maestros que viajábamos en el bus porque el bus no subió, no llegó. Entonces esperamos a que amaneciera para poder comenzar a caminar

diez kilómetros y llegar a nuestros trabajos. Es una escuela chiquitita, en ese entonces tenía 36 estudiantes, muy rural. Ahí estuve seis años. Después me pasaron a La Fortuna de San Carlos. Solicito un traslado porque yo viajaba todos los fines de semana desde San Carlos a Nicoya por mis hijas y además yo quería seguir estudiando. De La Fortuna me trasladaron a otra escuela en el cantón de Nicoya. Es una escuela de atención prioritaria, igual a la de San Carlos, pero con condiciones totalmente diferentes. Después, el MEP me ofrece una escuela unidocente, también en el cantón de Nicoya, estaba más cerca de mi casa, fue el primer año que yo pude dormir con mis hijas desde que comencé a trabajar.” **Jessica García Céspedes.**

### **Las implicaciones personales y familiares de la profesión docente**

La profesión docente en Costa Rica no solo impone desafíos laborales, sino también personales, especialmente en lo que respecta al equilibrio entre la vida profesional y familiar. Los docentes que deben trasladarse a otras regiones se ven obligados a separarse de sus familias durante largos períodos; vivir lejos de casa y tener que mantener a la familia agrega una carga económica adicional, lo que intensifica aún más las dificultades. Por último, las autoridades del Ministerio de Educación Pública no parecen ofrecer una orientación o acompañamiento pertinente para mitigar estas dificultades. Este conjunto de factores: estrés financiero y emocional, así como falta de apoyo administrativo, puede dificultar la concentración en el trabajo y afectar el bienestar general, interfiriendo en la relación con la comunidad educativa y en el rendimiento profesional.

“Ese año me fui a vivir al pueblo, porque para entrar y salir duraba como dos horas. Entraba los lunes y me quedaba en la casa del maestro que proveía la comunidad y compartíamos varias personas; había un área común, pero cada uno tenía su habitación. Fui la primera profesora que llegó. Ahí siempre habían trabajado varones y mi compañero era varón. Eso sí me caló, llegar a trabajar a un pueblo donde nunca habían visto a una mujer profesional. Hasta podría decirse que sufrí violencia de género, porque por ejemplo, el señor de la Junta de Educación a veces me sentía incapaz. Recuerdo que un día me preguntó si estaba el profesor; yo le dije que no estaba y le pregunté si podía ayudarme en algo, y él me dice: “no, es que ocupo redactar una carta. ¿Usted sabe redactar cartas?” Eso es un ejemplo. Además, como llegué como mujer sola,

no me faltaban los “novios”, y claro, el acoso, por ejemplo que me robaran mi ropa interior... Me hice amiga de señoras del pueblo, de familias de modo que si por ejemplo el maestro o el profesor tenían que ausentarse, yo no me quedaba ahí sola, me iba a donde una familia o alguna señora mandaba a una hija para que se quedará conmigo.” **Lorena Zúñiga**

“Desde el año pasado estoy trabajando en el CTP; es un código nuevo, entonces mientras nadie llegue en propiedad la prórroga me corresponde a mí. Ahí trabajo martes, miércoles y jueves en el Colegio de Parrita, en Plan Nacional de Educación Especial, y los viernes trabajo en el CTP de Quepos, igual, en el área de Plan Nacional de Educación Especial. Mi día libre son los lunes, los uso para mi otro proyecto. En Parrita alquilo un apartamentito, una miniatura, pues obviamente tengo que pagarlo, tengo que estarme trasladando, son bastantes gastos.” **Sianeth Granados**

En la vida yo he hecho cosas que me han salido bien y otras de las que no me siento para nada orgulloso, pero siento que la paternidad es algo que me tomé con bastante seriedad... No sé si “seriedad” sea la palabra, pero lo he hecho con cariño, tal vez ése es el asunto... Y da la casualidad de que comienzo a trabajar en escuela primaria con niños pequeños el mismo año que nace mi hija, y siento que una cosa nutrió a la otra, siento que mucha de la relación que comienzo a tener con los chicos en la escuela está teñida de ese cariño y de esa cosa paternal que comienza a despertar la relación con Emma.” **Walter Briceño**

“En el 2001 me nombran en Altos de Corozal, allá en Miramar, arriba, como dos horas a pie de Puerto Jiménez. Estuve un año completo en una escuela unidocente con solo tres niños e igual había que llevar la administración de la escuela. Era complicado porque tenía que moverme solo y yo no era muy bueno en la cocina porque me crié con mis abuelas. Entonces esas señoras no le enseñaban a nadie la cocina porque no era muy bien visto, era complicadillo porque uno tenía que valerse solo. Yo iba a ver la familia a Golfito y a estudiar los fines de semana, salía los viernes, iba a la universidad, al otro día en la mañana a la universidad todo el día, llegaba en la noche y el domingo ya iba para atrás otra vez. Esa fue una rutina.” **Albán Fonseca**

En Duacaré trabajé tres meses. En noviembre me llegó la propiedad, me llegó el telegrama de que tenía propiedad en un lugar que se llama Turnón, Escuela La Victoria y ya le conté a un compañero, y dice: “Vamos, yo la llevo en moto”. Y nos fuimos... ¡Qué camino más remalo!

Administrativamente, La Victoria pertenece a La Rita; está cerca de Cariari, pero administrativamente pertenece a La Rita. A esa escuela llegué en el 2001, ya en propiedad. Ahí estuve seis años. Yo dije: “Ya aquí me vengo, puedo ver a la familia”. Siempre los dejé con empleada, yo todavía estaba con la pareja, pero sabía que no iba a aguantar. Llego a la casa y me dice: “Ahora sí, hablemos”. “¿Qué quiere que hablemos?” Dice: “Deja ese trabajo o se termina todo”. Yo estaba en propiedad, ¿cómo lo iba a dejar? “No, ya decidí”, digo yo: “Voy a seguir trabajando”. **Yadira Garita.**

“Yo entraba los domingos y salía los viernes. Entonces mis niñas se criaron con mi mamá. Bastante duro porque estaban chiquitas. La mayor tenía cinco años y la chiquita tenía dos años.” **Jessica García Céspedes**

“Pedí traslado porque diay estaba muy lejos. Igual económicamente era difícil porque pagar lo de Heredia, o sea, ayudar a mi familia y además los gastos en San Carlos, entonces era el doble. Además, yo extrañaba a mi familia, en realidad, yo siempre fui de casa, entonces pedí traslado.” **Angie Fonseca**

“Los educadores se sienten frustrados, quieren dejarlo todo. La gente está desesperada. Los educadores estamos mal ahorita. Yo por ejemplo, lo digo con tristeza, pero yo decía “¿yo pensionarme? ¡N’hombre, seguro yo soy de las que llego a quién sabe qué edad!” Y ahora yo digo ¿cuántos años me faltarán? Pienso que el año pasado me cayó el burnout, pero no fue eso, sino que se me juntó todo y por primera vez yo tuve que pegar con pared. Yo nunca había tenido esa experiencia... tras de eso la Caja no quiere atendernos.” **Angie Fonseca**

Hace 5 años me pensioné. En algún momento me dolió muchísimo porque uno está acostumbrado a un régimen de vida muy rápido, y yo llego a mi casa y me encuentro solo porque mi hija está en el cole, mi esposa está trabajando, entonces yo me encuentro con que todo mundo se fue hasta las 5 de la tarde, todos los días. Y yo no encontraba qué hacer. **Carlos Rodríguez.**

## Condiciones de trabajo en el aula

Muchos docentes en Costa Rica se enfrentan a un desafío significativo al atender a una población estudiantil diversa, donde las realidades sociales, culturales y económicas de los estudiantes varían de formas significativas. En ciertos centros educativos, los profesores deben lidiar con problemáticas graves como la drogadicción, la violencia y la influencia de grupos delictivos. Además, la diversidad cultural también representa un reto en el aula. A esto se suman las exigencias adicionales que enfrentan muchos docentes en su labor, que van más allá del tiempo que pasan en el aula: la dedicación de horas extra a la preparación de materiales, la corrección de exámenes y la planificación de lecciones, actividades que suelen realizar los fines de semana. También enfrentan otro tipo de carencias, en muchos casos deben poner de sus bolsillos para comprar materiales y organizar actividades. Estas condiciones de trabajo, sumadas a los retos sociales y culturales en el aula, hacen que la labor docente sea mucho más compleja y demandante de lo que muchos perciben.

*“En Hatillo luchábamos contra la drogadicción, este es un tema de nunca acabar; ahora también tenemos el problema, pero en aquel momento había unos narcos que habían metido a un grupo de estudiantes en el colegio, principalmente a un estudiante que tenía como tres o cuatro años de repetir el mismo nivel... Andaban tenis buenísimos, tenían cosas que no tenemos actualmente, mucha plata, esos chicos podían gastar 50.000 colones como si nada y uno decía ¿de dónde sacan tanta plata estos chicos? También había chicas que se prostituían. Había que luchar contra estas cosas, pero digamos, “de a callao”, como si no nos interesara, porque si hacíamos muchas boletas a esos chicos que estaban bajo la influencia del narco y la drogadicción o que se estaban vendiendo, podía ser un problema...” **Adrián Cárdenas***

*“Así llegué al colegio Liceo Rural San Joaquín de Tuis. El liceo tiene 104 estudiantes desde séptimo hasta undécimo. Hay una mezcla de estudiantes indígenas y no indígenas, por lo menos unos 30 estudiantes dentro del colegio son indígenas, la tercera parte de la institución. Se intenta respetar mucho la cultura indígena. Por ejemplo, el tiempo del blanco es diferente del tiempo del indígena. Para ellos entregar la tarea tal día con fecha y límite no es tanto así, pero para los que no son indígenas sí se lo toman muy a pecho. El “sikua” dice: hasta el día, tal hora, hay tiempo, y va a haber estudiantes que lleguen súper afanados trayendo la tarea... Y los*

indígenas no trajeron la tarea, porque además ellos llegan a la realidad de la comunidad, ¿y qué es lo que les toca en la comunidad? Picar leña porque ya casi va a oscurecer cuando ellos llegan a las 3 o 4 de la tarde a la casa.” **Adrián Cárdenas**

“Lo que yo tenía conocido de ser un educador era llegar y pararse a escribir en una pizarra y transmitir ese conocimiento y listo, pero cuando usted está al frente de la pizarra es diferente, usted tiene que preparar todo un material, tiene ahí todo un trabajo extra que mucho se habla... No son solamente las horas que yo estoy dentro de una institución, tengo que llevarme los exámenes para revisarlos, hacer los exámenes en mi casa, planear mis lecciones... Es trabajo que en ocasiones uno lo hace sábados y domingos. En ocasiones yo me he sentado a revisar pruebas tipo nueve de la mañana después de un desayuno y cuando me doy cuenta son las tres o cuatro de la tarde y no he almorzado. Es normal en los educadores, es un tiempo extra que pienso que el ciudadano común que no tiene que ver con educación no entiende...” **Freddy Jiménez**

“En la actualidad tengo ahí 40 lecciones en propiedad y cinco interinas, que es lo máximo que un profesor puede tener. El MEP tiene como directriz que para abrir un grupo tiene que haber como 30 estudiantes mínimo, y yo tengo nueve grupos, son como 270 alumnos, y este año solo trabajo con décimos años. Para mí, que estaba acostumbrada a un colegio con una población de 300 o 400 estudiantes, era algo grandísimo, algo diferente. Hay estudiantes con muchas necesidades de toda índole, sobre todo de índole económica... Aquí en Desampa los martes y los jueves se va el agua. La bomba y los tanques del colegio alcanzan solo para la mañana, de modo que los de la tarde no tienen clases.” **Lorena Zúñiga**

“De las tecnologías digitales puede decirse en teoría todo lo que uno quiera. En mi aula tengo internet para mí y en mi computadora programada por un señor que fue a ponerle una clave, pero tengo que usar los datos móviles de mi teléfono porque ahí no hay wifi. Entonces nos dicen: “utilicen la tecnología”. Yo no le voy a pedir a un alumno que lleve su computadora, ¿dónde se va a conectar? Incluso con el teléfono: “Vamos a buscar tal aplicación y a bajarla para hacer tales ejercicios”. Me dirían: “Profe, no tengo datos”; “profe, mi teléfono es prepago”, “no tengo saldo...” De tecnología los chiquillos lo saben todo, pero no están los medios para ponerlo en

práctica, para utilizarlo, no están las condiciones. El papel lo aguanta todo, pero a la hora de llevarlo a la práctica, lo que funciona en mi materia es escribir, leer y pensar en el papel. Y yo lo hago así.” **Lorena Zúñiga**

“En el CTP de Jacó trabajábamos con el Plan Nacional, que son las aulas de Educación Especial que están aparte, donde están solo los chicos de educación especial y en cada aula hay estudiantes de todos los niveles, de séptimo a duodécimo, nada más que en el área de educación especial. Es complicado en la parte académica, porque a un estudiante que ni siquiera sabe escribir la A no le puedo dar la materia que le tengo que dar a otro en un nivel de tercer grado, que ya sabe leer y escribir. Para todos tengo que hacer planeamientos diferentes; grupalmente yo lo hago los de inicial, le hago un planeamiento a los de intermedio y a los avanzados otro planeamiento, entonces ya con eso yo me voy adaptando los contenidos...”

**Sianeth Granados**

“Hay que hacer algo, yo no sé qué, pero hay que hacerlo ya... Lo que le estoy enseñando a los muchachos aquí, en un minuto lo ven en un vídeo. Entonces, ¿qué es lo que tenemos que hacer? ¿Cómo tenemos que cambiar eso? ¿Qué es lo que importa ahora aprender? Algo hay que hacer, estamos en otro nivel, ellos están en otro nivel y ellos no te están prestando atención...” **Viviam**

**Durán**

“Y llegué al MEP donde todo eran carencias, donde había que comprar los marcadores, había que comprar la tiza... Compraba tizas de colores y les dividía la pizarra: “Aquí, con estas tizas de colores, pueden escribir todo lo que quieran, todo eso que quieren escribir en la mesa lo van a escribir ahí, no en las mesas...” Y esos güilas todos indisciplinados. Y yo “¿Qué es esto, qué estoy haciendo aquí?” **Viviam Durán**

“El primer año fue una locura. Yo había trabajado ocasionalmente para academias como la Academia de Música Moderna o la Academia Promúsica dando clases de bajo eléctrico y de guitarra, pero eran clases donde yo trabajaba lo más con dos personas al mismo tiempo, con adolescentes que llegaban en una situación completamente diferente, a recibir clases privadas de música... ¡Pero trabajar con un grupo de 30 alumnos nunca lo había hecho! Ese primer año me dan las 30 lecciones que me tocaban y me dan recargo: 45 lecciones con chicos desde

*kínder hasta sexto grado, tiempo completo. Yo no tenía ni idea, salvo lo que podía haber visto en los cursos de la U, que realmente no significa nada a la par de llegar a un aula. “Fue un aprendizaje de prueba y error. De pronto yo empiezo a hacer cosas, y a la brava comienzo a ver que hay cosas que funcionan, por ejemplo, con los niños pequeños pero con los más grandes, con los de sexto, no hay forma de que eso funcione... Y así, a pura prueba y error, comienzo a construirme un compendio de cosas: esto funciona, esto no funciona...”* **Walter Briceño**

*“Yo nunca había llegado a un lugar donde los chiquitos tuvieran tanto problema cognitivo. Les costaba aprender. En ese tiempo salió todo lo de las “adecuaciones”, y uno tenía que verlos. Pero yo sí veía que en el lugar había mucho problema de ese tipo. Inclusive, una vez hicieron una reunión, porque usted estaba en la escuela y se oían las avionetas donde pasaban fumigando, se veía solo aquello que caía en el banano, que era muy cerca, la escuela estaba rodeada de bananales.”* **Yadira Garita**

*“Nosotros tenemos que comprar las computadoras, tenemos que comprar todos los materiales que se usan en un aula. A nosotros nadie nos da pero ni un pilot. Al menos aquí, todo lo tenemos que comprar. Sólo en sétimo hay como unos 32 estudiantes con adecuación. Para cada uno de ellos hay que hacerles un trabajo más o menos específico. De los 600 comen como 300 y los otros 300 aguantan hambre. Muchos no tienen becas porque no se las dan, no se las dan. Ellos me dicen “profe qué hambre me tengo”.* **Rafael Rubí**

*“Me dan un quinto grado muy disperso, muy diverso, donde tengo chicos de 10, 11, 13, 14, 15 años. Muy difícil. Académicamente no muy bien, y disciplinariamente cero. Y me dan un aula donde había un hueco en el techo. O sea, no había zinc. Casi no tenía pupitres. Y ahí nos tuvieron en esa aulita. Ya la supervisora llegó, hizo algunas gestiones, conseguimos algunos pupitres, se pintó el aula, se arregló, y ya pudimos trabajar. A mediados de año me quitan de ahí porque se la van a dar a una maestra de preescolar. Y me pasan a otra aula donde estaba sin pintar, y otra vez a pasarnos. Estuve debajo de un árbol dando clases. Y la disciplina muy difícil, chiquillos que llegaban y me tiraban la mesa. Sin embargo, ahí anduve.”* **Jessica García Céspedes.**

“Los problemas de los chicos, que eran muchos, yo los asumía. Por ejemplo, me doy cuenta que una niña de séptimo año vive sola con un hermanito de kínder, solos en una casa, la mamá en la cárcel. Ella no tenía qué comer, iban de casa en casa con su hermanito, pidiendo. Y yo me dedico casi todo un año a buscar en las pulperías de ahí, a buscar diario para ellos. **Angie Fonseca**

“En el Julio Fonseca Gutiérrez vi muchas cosas, también muy difíciles... los chicos caían de un pronto a otro en drogas, por ejemplo. El deterioro de ellos. Tuve chicos que quedaron privados de libertad por 15 años, otros que él y su papá y sus hermanos eran sicarios. En ese entonces ya se hablaba de sicariato. Después ver la pobreza extrema, ver aquella chica que vivía en un basurero, o sea ver eso es una injusticia, los niños que las aguas negras les pasa por la sala, porque el piso es de tierra, la tuberculosis en esos barrios, el hambre, es muy difícil.” **Angie Fonseca**

“Me llegó un caso de un chico con marcas, un chiquito de kínder. Y empezamos a investigar, yo empecé a jugar con él con plastilina, que nunca me ha faltado en mi oficina, y entonces él me contaba las historias con la plastilina, hasta que me contó la historia de la familia y que le quemaban las manitas con una plancha... y de ahí denuncia para el PANI.” **Carlos Rodríguez**

“Yo tengo jóvenes que quizás su comida la hacen aquí en el colegio, y quizás con el almuerzo se van a ir a casa hasta el día siguiente. Son jóvenes muy sensibles que no logran comprender el “por qué mis padres no tienen los recursos que yo necesito, o por qué estoy en undécimo año y hasta este momento me doy cuenta que mis padres no me pueden pagar la universidad, o sea, ¿qué voy a hacer?”. Ellos inician con todas las ganas, con todos sus sueños en séptimo, octavo, noveno, ya cuando llegan a décimo ellos mismos se dan cuenta de que si no ganan el examen de admisión, probablemente no van a ir a una universidad porque sus padres no les van a pagar.”

**Noemy Reyes**

“Cuando fui estudiante tuve la experiencia de un compañero que se suicidó. Y luego como docente, cuatro estudiantes... fueron años seguidos de suicidio. Entonces de hecho el colegio fue como número uno la zona de Talamanca, en primer lugar de suicidio.” **Noemy Reyes.**

## **Cierre y recomendaciones**

Los testimonios de estos docentes permiten comprender que es fundamental que el análisis del sistema educativo tenga siempre como punto de partida y de llegada a las personas docentes y al estudiantado, ya que ambos son el núcleo fundamental que constituye la base del sistema. Las interacciones de calidad en el aula dependen de las condiciones en las que se lleva a cabo el acto educativo.

Los docentes en Costa Rica enfrentan una serie de desafíos que afectan tanto su actividad profesional como su vida personal. La inestabilidad en las contrataciones, la falta de recursos materiales y las exigencias emocionales derivadas de las dificultades sociales y culturales que enfrentan en el aula son solo algunos de los retos que impactan directamente su desempeño.

La complejidad no solo se encuentra en el estudiantado, los procesos y el funcionamiento de las instituciones educativas, sino también en las geografías, los climas, las modalidades educativas y las condiciones socioeconómicas y familiares. Además, los tiempos han cambiado y las problemáticas y necesidades de una parte del estudiantado requieren una comprensión actualizada y focalizada en quienes más lo necesitan.

Sin embargo, también se evidencian aspectos positivos en sus experiencias, como la resiliencia, el compromiso con sus estudiantes y la creatividad que demuestran al buscar soluciones a pesar de las adversidades. Es crucial que, a partir de estos hallazgos, se aborde la necesidad urgente de implementar políticas docentes que respalden a los educadores en todas las fases de su desarrollo profesional. Esto implica un enfoque que ofrezca acompañamiento desde su formación inicial hasta su desarrollo profesional, asegurando la estabilidad laboral, una adecuada remuneración y una mayor valoración social de su labor. Además, debe fortalecerse la infraestructura educativa y proporcionar herramientas que permitan a las y los docentes desempeñar su trabajo de manera más eficiente y satisfactoria.

De estas entrevistas extraemos un saber valioso que revela las heridas abiertas de la educación, pero también encierran un conocimiento que, si se organiza correctamente, puede enriquecer las decisiones administrativas del Ministerio de Educación Pública. Reconocer y

atender estas realidades no solo es una cuestión de justicia para el magisterio, sino también una condición esencial para mejorar la educación y el bienestar de niñas, niños y adolescentes.

## Referencias bibliográficas

Araya, F. *Cuento mi vida de maestro*. Heredia: EUNA, 1997.

Arce, L. *Frente al tiempo*. San José: UNED, 2002.

Garbanzo, W. *Mis memorias de Coto Brus. Recuerdos de mis años como educador en la zona alta de Sabalito de Coto Brus (1972-1977)*. Pérez Zeledón: Editorial Nacimiento, 2021.

González, L. *A ras del suelo*. San José: Editorial UNED, 2013.

Kaufmann, E. Y Soto, R. *Entrevistas a docentes de Costa Rica*. Colegio de Costa Rica, 2023.

Meirieu, P. *Carta a un joven profesor, ¿por qué enseñar hoy?* Barcelona: Grao, 2005.

Programa Estado de la Nación. *Octavo Estado de la Educación 2021 / Programa Estado de la Nación*. San José, C.R.: CONARE - PEN, 2021.

Cordero, T. *Reflexiones desde la Investigación socio-educativa en contextos de exclusión*. San José: INIE, 2017.